



AÑOS DE ABUNDANCIA

A llende los XXX años, la Astronomía actual sólo se parece a la inicial de la A.A.S. en el nombre. Todo ha cambiado.

En aquel momento, los telescopios eran un material escaso y caro. Difícil de conseguir y de usar, ya que prácticamente nada de lo que hoy consideramos como “normal” existía. Los espejos se fabricaban artesanalmente, junto a la mayoría de los componentes. Hoy disfrutamos de varias tiendas especializadas que pueden servir casi cualquier aparato o elemento que necesitemos en cuestión de horas.

Últimamente, la automatización ha avanzado tanto que ha nacido un nuevo tipo de telescopio, que no necesita que estemos permanentemente “a pie de obra”, sino que lo podemos controlar desde casa, mientras él toma fotos desde la terraza, o un exterior cualquiera. Es algo parecido a lo ocurrido con la aviación y la aparición de los drones. Ahora podemos tener un “dron astronómico” por la décima parte de lo que cuesta un telescopio visual, de los de antes.

Y a pesar de que ver las maravillas del cielo en directo no se puede igualar con nada, me parece que han venido para quedarse. Son muy manejables, se pueden compartir los resultados instantáneamente, y gracias a la red mundial de usuarios de este tipo de telescopios, los datos que se obtienen se podrán usar por los profesionales casi con toda seguridad. Este nuevo tipo de Astronomía colaborativa acaba de comenzar, pero seguramente dentro de unos años supondrá un porcentaje importante de los descubrimientos aparejados al tratamiento de gran cantidad de información en muy breve período de tiempo. Todo eso, favorecido por la aplicación de una Inteligencia Artificial específicamente diseñada para la Astronomía, que permitirá descubrir y encontrar cuerpos celestes, léase planeta X, incluso en automático, simplemente detectando los patrones en las desviaciones gravitacionales de los cuerpos ya conocidos. Quizás sea un poco pronto para predecir cosas así, pero seguro que llegar, llegará.

Por otra parte, dentro del campo profesional, la construcción de los grandes telescopios avanza a buen ritmo, y dentro de poco podremos ver lo que son capaces de hacer desde tierra firme. Y no me refiero sólo al ELT de 30 m sino también a los grandes radiotelescopios que utilizando interferometría consiguen un tamaño similar al de la propia Tierra. Cuando entren en funcionamiento, los aficionados serán tan necesarios como siempre lo han sido, ya que la cantidad de datos que proporcionarán diariamente, sólo a través de miles de ordenadores trabajando juntos, conseguirán sacar el rendimiento pleno de la tecnología sin pérdida de información. Será algo así como el famoso SETI, pero aplicado a datos reales.

Y ya veremos a dónde nos lleva todo esto.

MARCELINO ÁLVAREZ VILLARROYA
PRESIDENTE HONORÍFICO DE LA AAS